



Ramón Griffero: Diez años de un arquitecto de textos

Verónica García-Huidobro

Actriz, directora y pedagoga teatral

Sin lugar a dudas, escribir vivencialmente sobre la trayectoria del dramaturgo y director Ramón Griffero desde 1984 hasta hoy, 1994, constituye para mí no sólo un honor sino también un gran desafío, ya que me demanda sintetizar muchos recuerdos teatrales e intensos momentos personales. Una de las fuentes importantes de nutrición en mi trayectoria como actriz ha sido trabajar en la búsqueda artística de un dramaturgo chileno contemporáneo, con el cual he podido contrastar, en el presente y en vida, infinitos puntos de vista relativos a la dirección y al misterioso arte de escribir teatro.

Inserto en el contexto *post-moderno*, cuyas características principales son la *ausencia de modelos* establecidos para representar la realidad, operar resaltando la *diferencia* y la utilización de la *memoria* como un cúmulo de material que está a disposición del fenómeno creativo, este creador contiene, en mi opinión, las tres cualidades que se necesitan para generar el acto creativo, cuales son: la capacidad de **soñar**, de **realizar** y de **criticar**.

Griffero se asienta primero en su capacidad **crítica** para codificar la realidad. No es gratuito que su primera especialidad sea la Sociología, y dentro de este campo de análisis, cumpla su rol como Sociólogo de la Cultura. Según mi punto de vista, Griffero no sería el representante que es como dramaturgo si su obra no estuviera tan evidentemente influenciada por una visión sociológica de la realidad y de los tiempos en que nos ha tocado vivir y crear.

Prueba de ello fue la gestación de la sala El Trolley, un espacio sociológico de renacimiento artístico y

expresión personal, en donde se plasmó una utopía colectiva que consistía en reconocer la necesidad de vivir sin miedo y de proyectarse más allá de lo circundante y, sobre todo, de realizar, de manera consciente y responsable, actos de creación artística y de resistencia cultural.

Gracias a un pasado europeo que lo orientaba anticipadamente, para el contexto latinoamericano, hacia la *diversidad post-moderna*, Griffero genera con el Teatro Fin de Siglo, en El Trolley, un contexto orgánico y autónomo de producción alternativa que se ajustaba a sus necesidades artísticas, cuales eran quebrar las formas tradicionales del teatro chileno y subvertir las opciones sistémicas en favor de su creación.

Las palabras escritas por Griffero en un programa para el Festival Latinoamericano de Córdoba, Argentina, en 1986, son elocuentes para argumentar el proceso artístico de un colectivo: *El trabajo de un teatro autónomo es sólo posible gracias a un elenco, a técnicos que se arriesgan a seguir una ruta sin señas, a entregar su aporte sin obtener remuneraciones económicas, guiados por una necesidad de generar y de expresar más allá de los mitos y fantasmas de un régimen autoritario, abriendo espacios para lo imposible.*

Este **crítico** que escribe y dirige entre 1984 y 1987 para El Trolley una utopía colectiva señalada por un Teatro de Imágenes, concibe la renovación teatral como una renovación del pensamiento. Plasma esta visión entre los años 87 y 92 en direcciones de obras universales de diferentes dramaturgos en otros espacios culturales y evoluciona desde esa fecha hasta hoy



La morgue, del Teatro Fin de Siglo, 1987.

hacia la Dramaturgia del Espacio. Guiado por los cambios del país y, por tanto, de las condiciones de producción y de difusión, e inspirado en la relación de sus pasiones frente a los contenidos y a la función social que cumple el teatro, concreta en 1994 una utopía individual en el contexto de la Sala Nuval.

Entonces toma su lugar en este artículo Griffiero **realizador**, que enmarca su dramaturgia en el formato del rectángulo tridimensional en blanco, para iniciar la búsqueda de una verdad escénica subjetiva. Se sumerge en la creación de la multiplicidad de dimensiones físicas de dicho soporte para ir más allá de los límites, indagando en espacios ocultos que le permiten mostrar un paralelismo social de la realidad.

Para ello, renueva los códigos y las imágenes teatrales asegurando, al transmitir en otro código, la grabación de sus mensajes, alejando al teatro nacional de la estructura tradicional realista-naturalista y del mensaje socio-político propios del teatro latinoamericano de nuestros tiempos.

Recurriendo a palabras contenidas en el programa antes señalado, argumenta su confianza en la fuerza de la imagen: *Es un teatro que le da un lugar preponderante a las sensaciones fuertes, que se manifiestan en una mul-*

tipicidad de imágenes sin palabras, donde el texto no es más que una recopilación de citas ingenuas, correspondientes a nuestro lenguaje cotidiano. Esto no significa un rechazo a lo literario; en este marco, el texto no es más que un pretexto utilizado para integrar al espectador en el montaje. La dramaturgia de este realizador se compone, entonces, de una imagen que llega a los sentidos y de un texto que pasa por la racionalización del espectador, entendido por Griffiero como un cómplice del espectáculo.



Santiago Bauhaus, del Teatro Fin de Siglo, 1987.

La reformulación de la dramaturgia, según Griffiero, se gesta en una simbiosis semántica que entiende la obra de teatro como una unión orgánica entre el texto escrito y el texto espectacular, cuyo objetivo principal es intimar la escritura con el formato o espacio escénico donde se desarrolla. El interés por dinamizar la lectura espacio-escena lo lleva a incorporar, de manera teatral, los códigos narrativos del cine, logrando así una poética del espacio en relación con el texto escrito.

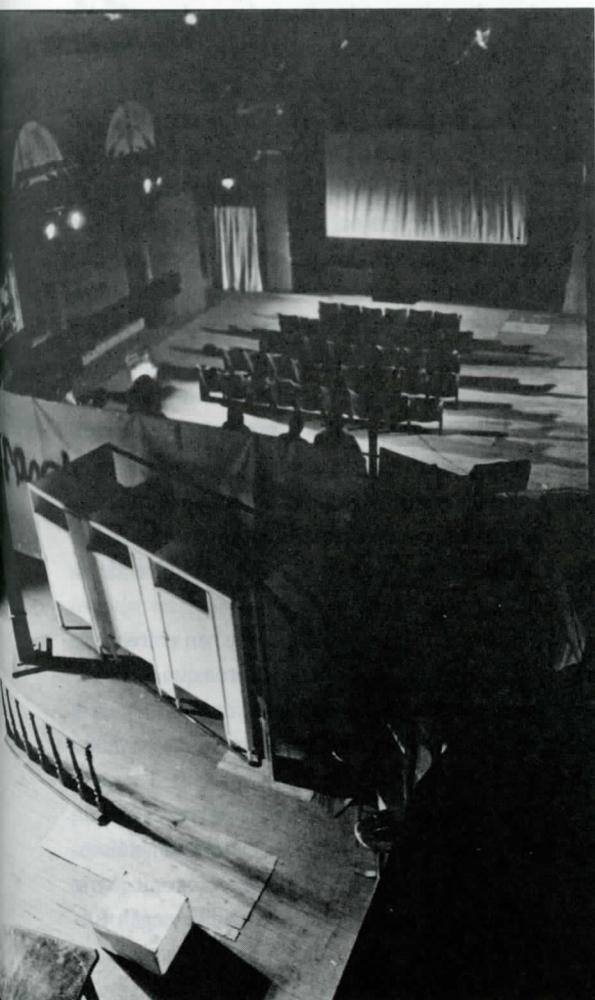
Entonces, el espacio espectacular aparece como un personaje fundamental que sustenta en forma tridimensional los códigos escénicos que generan el acto teatral y que, al entramarse con la escritura dra-

mática que está propuesta como imagen, potencia y genera múltiples lecturas.

Por ello, el teatro de Griffero se entiende como un acto de resistencia basado en el cuestionamiento de la rigidez de un orden espacial y temporal, así como también en la necesidad de recuperar y reflejar la memoria colectiva de un país.

La obra se constituye por una sumatoria de fragmentos de la realidad que dan como resultado un puzzle o un caleidoscopio, donde el dramaturgo recupera su autoría y autonomía al proponer la irrupción de una mirada radiográfica del entorno espacial real.

Escenografía de *Cinema Utoppia* y de *Uggh Fassbinder*, en la Sala El Trolley, 1985.



La máxima síntesis de este **realizador** se realiza en su función como director. Inserto en la *visión polisémica de la corriente post-moderna, que plantea un renacimiento recodificado*, vuelve al abecedario de la puesta en escena para dirigir sus obras, buscando producir la asociación consciente-inconsciente, tanto en los actores y actrices que interpretamos sus obras como en los espectadores-cómplices que presencian sus espectáculos.

Obsesionado por recuperar el ludismo de lo teatral frente a lo teatral, persigue como director reflejar en escena y en las actuaciones un inconsciente colectivo fragmentado para lograr una verdad escénica que se ha vuelto esquizofrénica, al carecer de pasiones universales.

El quiebre de las verdades escénicas ya existentes, provocado por la desintegración de las verdades artísticas e ideológicas, provoca una nueva forma de estructurar los signos de la teatralización. Por tanto, su necesidad como director es lograr la representación de una versión artística, que contenga una correspondencia estructural entre la narrativa y las necesidades de la puesta en escena.

La dirección de Griffero se constituye para mí como la propuesta concreta de que las imágenes son la filosofía de la época actual y que este **realizador** busca obtener el placer de ver esas filosofías puestas en escena.

En el transcurso de los diez años que motivan este análisis, he trabajado durante seis como actriz junto a Ramón Griffero y ha sido en el acto creativo de darles una forma concreta a los personajes que he interpretado donde he conocido la dimensión de Griffero **soñador**.

Mariana-la pureza de **Cinema Utoppia** (1985), La Abuelita-la mujer de Corintio de **99 La Morgue** (1986) y María-el querer de **Extasis o el camino de la santidad** (1994), marcan una evolución significativa de las obsesiones de este **soñador**: tres mujeres, tres personajes que son signos teatrales de sus propias metáforas.

Siendo el motor de creación de Griffero denunciar la hipocresía instaurada de los sistemas sociales, mis roles han tenido la misión de encarnar la impotencia del ser humano frente a sus sueños de

nostalgia, de rebeldía y, en definitiva, de diferencia.

Mariana, una discapacitada con síndrome de Down, cuya fuente de inspiración es el amor intenso que siente por Sebastián, el protagonista de la película que articula su sentido de realidad.

La Abuelita, una anciana arteroesclerótica, que se transforma en una mujer de Corintio desenfrenada, capaz de vivir noches de intensa pasión sexual con Germán, el cuidador de La Morgue donde habita.

María, una empleada doméstica, armoniosa como la Comedia Musical norteamericana, que cae en el dolor, víctima de un amor pecaminoso con Andrés, joven místico que es nieto de la patrona de la casa.

Las tres son el mismo personaje, el mismo sueño de este **soñador** que es Griffero. Ellas interpretan el lenguaje de lo que no se dice, constituyen la síntesis de las que querían hablar:

– Mariana es espectadora de una película que vio y sintió, pero que no supo comprender.

– La Abuelita tiene visiones, momentos de libera-

ción en donde fluye su verdadera naturaleza que le permite vencer la alienación.

– María hace el vía crucis que le permite morir por algo, por alguna verdad fragmentada y no sólo por sí misma.

Las tres son personajes a los cuales se les ha tergiversado la realidad por diferentes niveles de desinformación, pero que sin embargo, mantienen la pureza original que les permite darse cuenta de la verdad como si estuvieran protegidas por una fuerza superior.

Son tres heroínas desconocidas, como tantas mujeres de real buena voluntad.

La premisa actoral Grifferiana de que no se actúa sobre un escenario sino que se está sobre un lugar, y más aún, sobre el encuadre de ese lugar, desperfila los planos espacio-temporales de los personajes, permitiéndoles vivir algo dentro de algo, en otras palabras, vivir otras vidas además de la vida de la obra a la cual pertenecen. La dramaturgia de Griffero les permite ser varias identidades a la vez, hecho que determina la estética de los personajes, ya que no necesariamente reflejan el modelo visual lógico y clásico del rol que ocupan en el sistema social de la obra, sino que habitan en un espacio cuya relación les permite infinitas y diversas estéticas.

Estos tres factores, que son el rol espiritual, el encuadre espacio-temporal y la estética de esas individualidades, han sido una gran exigencia profesional y personal, ya que me han demandado darle forma, como actriz, a seres que potencian la utopía individual de sus imaginarios en favor de una visión colectiva de la realidad.

Mariana, La Abuelita y María me han enfrentado a un concepto de realidad post-moderna que se caracteriza por contener una sumatoria de modelos que cohabitan, logrando constituirse como un reflejo válido del espíritu de la época actual.

Y, sobre todo, me han dado, en el transcurso de estos diez años, la oportunidad de plasmar en el escenario mi opción teatral, cual ha sido aportar como actriz desde la postura de lo artístico, entendido según **Ramón Griffero**, como la irrupción de un mirar que no se integra aún a lo cultural. ■

EXTASIS

de Ramón Griffero

Fue estrenada por el Teatro de Fin de Siglo en la Iglesia de San Antonio de Veroli, Italia, el 14 de junio de 1994.
En Santiago el 29 de agosto de 1994, en la Sala Nuval

FICHA TECNICA

Dirección Ramón Griffero
Asistente de Dirección Queiras Guillén
Música Andreas Bodenhoffer
Escenografía Carlos Vera
Ramón Griffero
Vestuario Pablo Alarcón

REPARTO

Andrés-La Pasión *Claudio Rodríguez*
El Recuerdo *Margarita Barón*
María *Verónica García Huidobro*
Esteban *Ricardo Balic*
La Madre y Las Señoras *Naldí Hernández*
El Virutillador-El Asaltante *Marcelo Abarca*
El sacerdote-El travesti-El capitán *Manuel Peña*